

SOBRE EL AMOR EN PROUST : DE STENDHAL A ORTEGA

Julio César Moran

En diversos trabajos y en el desarrollo de un proyecto de investigación he sostenido las siguientes hipótesis sobre la concepción del amor en Marcel Proust: 1) se trata de una construcción ficcional, de un monólogo constituido desde la conciencia; 2) Proust recoge una tradición subjetiva propia de la época moderna que se manifiesta en diferentes artistas y pensadores; 3) se ha establecido una barrera ontológica entre la mujer amada y la mujer real que supuestamente inspira ese amor, a la que el amante no puede acceder tal como es en sí misma, por lo que no es otra cosa que una hipótesis inverificable; 4) la separación proustiana entre la mujer amada y la mujer real es similar a la separación kantiana, en la teoría del conocimiento, entre el objeto conocido y la cosa tal como es en sí misma que persiste como una *x* desconocida.

En este trabajo me propongo estudiar las relaciones no explícitas entre Proust, la concepción de Stendhal de la “cristalización” y el análisis de Ortega sobre *Del amor*. Sobre la “cristalización”, Proust no hace comentarios, no obstante lo que tiene en común con su visión del amor. Ortega, por su parte, permite confirmar algunas de las hipótesis anteriormente señaladas pero de un modo indirecto, esto es, con la peculiaridad de que no se refiere a Proust sino a Stendhal, pero lo que dice sobre el autor de *La cartuja de Parma* es todavía más pertinente para Proust.

En las citaciones de las ediciones de Clarac y Ferré y Jean-Ives Tadié¹ de la Recherche, Proust, con cierta frecuencia, desarrolla la concepción del amor de Balzac con recursos ficcionales, como, por ejemplo, los comentarios de Charlus. Sin embargo, de las seis citas de Stendhal ninguna se refiere a la “cristalización” ni al amor, sino más bien a la importancia de *La cartuja de Parma* y a algunos personajes. Tampoco aparecen citas explícitas en los *Ensayos y artículos* y en las protoobras y en los manuscritos proustianos.² Una situación especial plantea *Jean Santeuil* en cuyo capítulo titulado “Del amor”,³ Proust cita al libro de Stendhal y considera bastante acertada la concepción del

¹ *A la recherche du temps perdu*. texto establecido y anotado por P. Clarac y A. Ferré, 1954, Bibliothèque de la Pléiade. Jean- Yves Tadié, 1987-1989, Bibliothèque de la Pléiade.

² *Contre Sainte-Beuve précédé de Pastiches et Melanges et suivi de Essais et articles*. Edición establecida por Pierre Clarac e Yves Sandre. París, Pléiade, 1971.

³ Marcel Proust, (197), *Jean Santeuil*. París, Gallimard, Pléiade, Pgs. 745-747

amor de su precursor, pero sin embargo, tampoco se refiere a la “cristalización” . Por otra parte, las ideas de Proust no tienen aquí todavía la misma fuerza que en los últimos tomos de la *Recherche*. Sin embargo, a pesar de esta falta de referencias y de la indudable importancia que Stendhal tuvo para Proust desde el punto de vista literario, la concepción de la “cristalización” aparece como un antecedente importante y como un terreno común entre Stendhal y Proust .

Cuando en el capítulo 2 de *Del amor*,⁴ Stendhal explica el nacimiento del amor, caracteriza del siguiente modo a la “cristalización”: “en las minas de sal de Salzburgo, se arroja a las profundidades abandonadas de la mina una rama de árbol despojada de sus hojas por el invierno; si se saca al cabo de dos o tres meses, está cubierta de cristales brillantes; las ramillas más diminutas no más gruesas que la pata de un pajarillo, aparecen guarnecidas de infinitos diamantes, trémulos y deslumbradores; imposible reconocer la rama primitiva. Lo que yo llamo ‘cristalización’ es la operación del espíritu que en todo suceso y en toda circunstancia descubre nuevas perfecciones del objeto amado”.

En una nota a pie de página⁵ Stendhal, dice que le contraría haber tenido que utilizar el término “cristalización”, pero que esta palabra es a su juicio la que "expresa el principal fenómeno de la locura llamada amor", aunque enseguida se nota una fuerte diferencia con Proust, pues esta locura proporciona el mayor de los placeres y en Proust el dolor es sin duda más fuerte. Pero también en el capítulo 5,⁶ el amor es como la fiebre pues no interviene la voluntad del hombre y nace y se extingue independientemente de la misma. En el capítulo 6,⁷ “La rama de Salzburgo”, se destaca la importancia de la solución imaginaria, pues sólo en nuestra imaginación estamos seguros de que la perfección existe en la mujer que amamos, aunque esto ocurre mientras no hayamos alcanzado entendernos con el ser amado. Por otra parte la “cristalización” requiere de la soledad y del ocio indispensable para su trabajo. La belleza resulta destronada por el amor pues puede amarse la fealdad y los defectos de un rostro enternecen al hombre enamorado. Lo necesario es la pasión, pues la belleza sólo puede darnos probabilidades respecto de una mujer y “las miradas de una amante picada de viruela son una realidad seductora que anula todas las probabilidades posibles”.⁸ Y en el amor la “cristalización” no cesa nunca.

⁴ Stendhal. *Del amor*. Madrid, Alianza, tercera reimpresión 1995. Pg. 101.

⁵ Op. cit. 105

⁶ Op. cit. Pg. 107

⁷ Op. cit. Pg. 108, 109

⁸ Op. cit. Pg. 128

Alguna de estas anotaciones bastan para ligar a Stendhal con Proust, aunque resulta claro que Proust expande el carácter ficcional del amor y la inventiva creativa del amante hasta separar tajantemente a la amada de la persona real y a los juicios de conocimiento de los juicios de amor, mientras que en Stendhal, si bien se nota la importancia de la subjetividad, todavía existe una base de apoyo real en el objeto de amor.

Como dice Consuelo Berges, las perfecciones no son proyectadas sino descubiertas por la "cristalización" y para Stendhal "el amor viene a ser como un germen que se lleva adentro y que en determinadas circunstancias y al contacto más o menos casual con una determinada persona, diera en desarrollarse desmesuradamente, como si esta persona fuera una especie de catalizador de la relación amorosa".⁹ Y también, señala Berges, que la teoría de la "cristalización" no rige en las novelas de Stendhal: el amor no es una cosa ficticia y fugaz, los enamorados no se alucinan ni se equivocan y las mujeres y los hombres amados y amadores "están llenos de gracia y valores intrínsecos, no inventados por la 'fantasmagoría' de la cristalización, y el amante no hace sino rendirse, a veces no sin gran resistencia a estas reales gracias, a esos reales valores".¹⁰ Sin embargo, Berges, que ha traducido a Proust, no hace ninguna referencia a éste en su prólogo, posición contraria a la que asume Blas Matamoro,¹¹ quien destaca la "cristalización" en la relación Stendhal - Proust.

En "amor en Stendhal" Ortega sostiene cierta crítica a la concepción stendhaliana pues "basta mirar desde fuera esta doctrina para poder localizarla en el tiempo y en el espacio: es una secreción típica del europeo siglo XIX, ostenta las dos facciones características: idealismo y pesimismo. La teoría de la 'cristalización' es idealista por que hace del objeto externo hacia el cual vivimos una mera proyección del sujeto. Desde el renacimiento propende el europeo esta manera de explicarse el mundo como emanación del espíritu. Hasta el siglo XIX ese idealismo fue relativamente alegre. El mundo que el sujeto proyecta en torno suyo es, a su modo, real, auténtico y lleno de sentido. Pero la teoría de la 'cristalización' es pesimista. En ella se tiende a demostrar que lo que consideramos funciones normales de nuestro espíritu no son más que casos especiales de anormalidad."¹² Repárese en la importancia de este párrafo para la interpretación de la concepción del amor de Proust.

⁹ Consuelo Berges. "Prólogo" a *Del amor*. Op. cit. Pg. 78

¹⁰ Op. cit. Pg. 79, 80.

¹¹ Blas Matamoro, (1968), *Por el camino de Proust*. Barcelona, Anthropos, 133, 134.

¹² José Ortega y Gasset. "El amor en Stendhal" en *Del amor*. Op. cit. Pg 11

Ortega concede que en la “cristalización”, en definitiva, el hombre sólo ama lo amable, lo que merece ser amado pero si esto no existe en la realidad debe imaginarlo. Y las perfecciones fantaseadas producen el amor. Critica el poder de fraude del amor pero sostiene que lo más agudo del tratado de Stendhal es la sospecha de que hay amores que no lo son.

Pero más adelante aparece otro párrafo fundamental para la comprensión no sólo del amor en Stendhal sino fundamentalmente en Proust: “en el caso de Stendhal no hay duda alguna. Se trata de un hombre que ni verdaderamente amó ni, sobre todo, verdaderamente fue amado. Es una vida llena de falsos amores. Ahora bien: de los falsos amores sólo puede quedar en el alma la melancólica advertencia de su falsedad, la experiencia de su evaporación. Si se analiza y se descompone la teoría stendhaliana, se ve claramente que ha sido pensada del revés; quiero decir que el hecho culminante del amor es para Stendhal su conclusión. ¿Cómo explicar que el amor concluya si el objeto amado permanece idéntico? Sería preciso más bien suponer - como hizo Kant en la teoría del conocimiento- que nuestras emociones eróticas no se regulan por el objeto hacia el que van, sino al contrario: que el objeto es elaborado por nuestra apasionada fantasía. El amor muere por que su nacimiento fue una equivocación ”.¹³

Mas allá de la comparación biográfica de los falsos amores de Stendhal con los auténticos de Chateaubriand, quien habría construido una doctrina en la cual lo esencial fuera el amor verdadero que no moriría nunca y nacería de golpe, es sorprendente la claridad con que Ortega expone la concepción del amor de Proust sin referirse a Proust sino a Stendhal, pues lo que dice el filósofo si puede contener aciertos en su visión de Stendhal, vale mucho más para la concepción de Proust. En efecto, fantasmagoría, creación, ilusión, falsedad, enfermedad, pesimismo, todos términos de Ortega rigen mucho más en el mundo novelesco proustiano que en el stendhaliano. Y ciertamente, el idealismo moderno y la expansión de la conciencia también asombrosamente valen más para Proust, con lo que Ortega traza una filiación de la posición proustiana y una relación con alcances filosóficos que llega hasta Descartes. Por otra parte es decididamente acertada la concepción de Ortega sobre la inversión kantiana como giro copernicano en el amor, pero resulta claro que más que Stendhal el que la practica es Proust.

Otra de las cosas sorprendentes es que Ortega no sólo ha leído a Proust sino que ha escrito un trabajo específico sobre la obra proustiana: “ Tiempo, distancia y forma en el

¹³ Op. cit. Pg 13, 14.

arte de Marcel Proust” y también se refiere a éste en “Ideas sobre la novela”,¹⁴ pero no ha sido posible encontrar en sus *Obras completas*¹⁵ referencias a la relación Stendhal – Proust desde la perspectiva de la “cristalización” y de la continuidad en la concepción del amor. En “Ideas sobre la novela”, Ortega insiste en la morosidad y levedad de la trama en la obra proustiana. En el trabajo sobre Proust (1923), el novelista es visto como impresionista creador de atmósferas sin dramatismo ni proceso, quien ha encontrado una nueva forma de ver y recordar, situación parecida a los descubridores científicos. Y aquí sí encontramos una referencia al amor de Swann, presentado como un caso de puntillismo psicológico en una literatura que tiene que ser leída como son mirados los cuadros de Monet. Es un amor en que: “hay en él de todo: puntos de sensualidad cálida, pigmentos morados de recelo, pardos de hábito, grises de cansancio vital. Lo único que no hay es amor”.¹⁶

Como se ve no hay aquí relación con la “cristalización”, con excepción de que se recusa tanto en Proust cuanto en Stendhal el carácter amoroso del amor. Todavía más, Ortega nos advierte que cuando se aproxima a Proust con Stendhal es necesaria la cautela y sostiene que Stendhal es un imaginador que resuelve todo con fantasías y que cree firmemente en la realidad de sus caracteres que traza con perfil inequívoco. Y por ello podemos enamorarnos de las mujeres de Stendhal. Mientras que para Proust, por el contrario, los personajes no tienen silueta son “nubes de espíritu que vientos y luces a toda hora transforman”¹⁷ y por eso no construye figuras femeninas atractivas. Puede concluirse pues, según Ortega que Proust “ciertamente es del gremio de Stendhal”,¹⁸ es decir, un investigador del corazón humano. Pero hay una diferencia, ya que si “para Stendhal es el corazón humano un sólido de rígidas líneas plásticas, es para Proust nuestro corazón un difuso volumen gaseoso que varía de momento a momento en una versatilidad meteorológica”.¹⁹

Parece poder concluirse que las hipótesis que sustentadas al comienzo de este trabajo y a lo largo de las investigaciones realizadas sobre el tema del amor en Proust reciben el inesperado apoyo de un filósofo que no afirmó estas ideas sobre Proust sino sobre Stendhal. Esto se vincula con las relaciones explícitas y no explícitas con pensadores y artistas desde la obra de Proust y la ausencia de citas expresas de la

¹⁴ José Ortega y Gasset “Tiempo, distancia y forma en el arte de Marcel Proust”, “Ideas sobre la novela” en *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente. cuarta reimpresión, 1957.

¹⁵ Op. cit.

¹⁶ “Tiempo, distancia y forma en el arte de Marcel Proust”, Op. cit. Tomo II, Pg. 708.

¹⁷ Op. cit. Tomo II, Pg. 708

¹⁸ Op. cit. Tomo II, pg. 708

¹⁹ Op. cit. Tomo II, Pg 708.

“cristalización” en Stendhal, pero ahora se trata nada menos que de lo que Ortega dijo de Proust, que fue por supuesto importante, y de lo que no dijo de él pero expresó a propósito de otro autor, que quizá fue todavía más importante, por lo menos para la concepción del amor en Proust.